

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 21

KÍ TISÁ | El Sendero de los Tzadikim



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
 Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l








Publicación basada en las charlas de su hijo
 HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

CONTENIDO

Empatizar con el dolor ajeno	1
La responsabilidad de un líder	4
Visión retrospectiva	7
Una petición inusual	8
El momento perfecto	12
La trampa de las buenas intenciones	13
La eterna búsqueda	17
El amor de Moshé por Am Israel	19
El legado de Moshé	20
Elahá De Meir Aneni	22
Amor a Israel: el remedio para todo	23
En síntesis...	27

Bet Hamidrash Hameir Laarets

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 +972-08-37-40-200
 es@h-l.org.il	 Hameir Laarets es
 www.hameir-laarets.org.il/en	 +972-54-583-5232
 +972-77-223-1130	<small>Escribenos para recibir "Un momento de luz"</small>

Parashat Ki Tisá

Empatizar con el dolor ajeno

A principios de la primavera del 1880, dos jasidim ,R. Mijael Aharón Pisrevsky y R. Leib Pazin, llegaron al mismo tiempo para ver a Rabí Shemuel Schneerson zt”l -el cuarto Rebe de Jabad- y tomaron asiento en la sala de espera...

R. Mijael Aharón era un comerciante que había quebrado y empobrecido. Un amigo suyo, R. Najman Lipa Seltzer, también atravesaba dificultades económicas.

Por otro lado, R. Leib Pazin, que también se dedicaba al comercio en ese momento, estaba en una excelente situación financiera, y además de sus prósperos negocios, poseía varias propiedades que había adquirido como inversión.

También él tenía un buen amigo, R. Shemuel Brin, quien en ese mismo año había perdido toda su fortuna y estaba muy endeudado.

Como empezamos diciendo, los dos rabinos estaban sentados junto a la habitación del Rabí esperando su turno.

R. Mijael Aharón entró primero. El Rebe se volvió hacia él y le preguntó: “¿Qué necesitas?”

El hombre empezó a llorar y dijo: “¡Mi amigo R. Najman Lipa está en una muy mala situación económica y tiene muchos hijos en edad de casarse!”.

Después de una pausa, y atrapado por las emociones, se atrevió a decir: “Rebe, no me moveré de aquí hasta que me asegure que R.Najman Lipa saldrá de esta mala situación.”

El Rebe se lo prometió.

A continuación, R. Mijael Aharón le contó al Rebe que su situación financiera tampoco era buena y que estaba muy endeudado...

El Rebe se asombró... “¿Tú mismo te encuentras en una situación muy difícil, y lloras y pides ayuda para tu amigo R. Najman Lipa antes que para ti mismo?!”

R. Mijael Aharón le respondió que cada persona conoce sus defectos y sabe muy bien lo que se merece -o **no** se merece-, razón por la cual él no tiene derecho a ningún reclamo o queja por su situación... “Sin embargo” siguió diciendo “¿qué puedo decir de mi amigo R. Najman Lipa...?” “¡Es un hombre bueno y amable!”

El Rebe colocó su mano sobre sus ojos... El silencio llenó la habitación... Entonces dijo: “La Guemará dice¹ que cuando alguien reza por su compañero, por algo que él también necesita, a él se le responde primero... ¡Que Hashem te de mucho éxito!”

Nosotros les adelantamos las noticias y les contamos que la bendición se hizo realidad y poco tiempo después, ambos amigos,

R. Najman Lipa y R. Mijael Aharón, se hicieron muy ricos.

Volvamos a la sala de espera. R. Leib Pazin entró a la habitación del Rebe, éste alzó sus ojos y le preguntó: “¿Cómo estás R. Leib?”

R. Leib respondió: “Baruj Hashem, este año me ha ido muy bien...”. Después de contarle animadamente acerca de sus negocios, agregó: “Rebe, deme una bendición para que siempre tenga éxito”...

Luego suspiró y agregó: “Rebe, la condición de mi amigo R. Shemuel Brin no es tan buena. Pero bueno, si Hashem le ha traído esto, entonces seguramente es lo mejor para él. Pobre hombre”.

El Rebe se llevó la mano a los ojos, se sumergió en sus pensamientos, y no dijo nada... R. Leib se despidió y salió de la habitación.

Durante el viaje de regreso, mientras estaba en el camino, notó de lejos que en su pueblo se desató un incendio...

¡Temió lo peor, su corazón empezó a latir con fuerza! Apresuró sus caballos en dirección al lugar donde ardía el fuego. Cuando llegó, sus ojos se oscurecieron. ¡Todos sus depósitos ardían en llamas!

R. Leib, que sintió que esto era demasiado fuerte para su corazón, dio rápidamente la vuelta y emprendió el camino de regreso hacia el Rebe.

Cuando llegó, irrumpió en la habitación del Rebe y empezó a llorar amargamente: “Rebe, la mercancía de mis depósitos se incendió. ¡Perdí cincuenta mil rublos!”

El Rebe lo miró y respondió: “O sea que para la condición de tu amigo R. Shemuel Brin encontraste consuelo, pues –según tus propias palabras– al parecer la voluntad de Hashem era que perdiera toda su fortuna, ¿pero por tu propia desgracia no puedes encontrar consuelo? ¡¿A pesar que de todas las demás inversiones y propiedades que posees?!”

R. Leib comprendió que esta desgracia había caído sobre él

por su egoísmo y por no hacer nada por mejorar la condición de su amigo.

Durante dos días estuvo perturbado, sin saber qué hacer, y después visitó nuevamente al Rebe a fin de pedirle que le mostrara el camino para hacer teshuvá. Además, tomó la firme decisión de empezar a ocuparse del bienestar de los demás.

El Rebe le indicó que le prestara a R. Shemuel tres mil rublos para que pudiera comprar mercancías y obtener ganancias, y que él fuera a Moscú e invirtiera su dinero en la compra de propiedades, y le aseguró que Hashem lo bendeciría con éxito.

R. Leib regresó a su casa, tomó el dinero, y fue donde R. Shemuel para darle el préstamo. R. Shemuel lo aceptó felizmente, lo invirtió de inmediato, e hizo un gran negocio.

R. Leib Pazin se dirigió a Moscú, y, en un pueblo donde había parado para descansar ¡ganó la lotería local de quince mil rublos! Rápidamente compró productos a muy bajo precio que le reportaron suculentas ganancias, y tuvo

éxito en todo lo que hizo de ahí en más...

Ambos, R. Shemuel y R. Leib, se hicieron muy ricos.²

Todos y cada uno de nosotros tenemos el deber de

sentir el dolor de quienes nos rodean, no ser ajenos a él. Sin embargo, de un Rab, de un líder de Am Israel, se espera aun más, como veremos a continuación...

La responsabilidad de un líder

Rabí Abraham Yaakov de Sadigura zt"l contó una vez...

El Baal Shem Tov solía visitar cierto pueblo cada año.

Un viernes, llegó con su carreta a ese pueblo...

“¡El Baal Shem Tov llegó!” anunciaron los yehudim del lugar, algunos restregándose los ojos con asombro, pues era extraño que los visitara en esa época del año.

El dirigente de la comunidad, en cuya casa el Baal Shem Tov solía hospedarse, llegó presuroso: “¡Rabí, permítame llevarlo a mi casa!”.

Pero el Baal Shem Tov respondió: “Gracias, pero esta vez permaneceré en el Bet Hakeneset...”.

Era la hora del rezo de Minjá... Los yehudim del pueblo llegaron al Bet Hakeneset en honor al Baal Shem Tov, quien se puso de pie y empezó a officiar la Tefilá en medio de una gran conmoción interna. Después recibieron Shabbat y rezaron Arvit. Cuando terminaron, el Baal Shem Tov tornó hacia la congregación y les dijo...

“Ahora recitemos juntos todo el Tehilim”.

Finalizaron cerca de la medianoche. El Baal Shem Tov tenía el rostro enrojecido y las venas de la frente tensas. Volvió a dirigirse al público y dijo: “Vayan a sus casas, coman rápidamente, y vuelvan.”

Cuando regresaron, reanudaron la recitación de Tehilim, y así

continuaron hasta el amanecer. Tal como en la noche, el Baal Shem Tov ofició la plegaria de la mañana...

Al finalizar la Tefilá, el Baal Shem Tov se acercó al dirigente comunitario que solía hospedarlo y le preguntó: “¿Tienes suficiente comida ligera y bebida para toda la gente que está aquí? Haremos un Kidush antes de que se vayan a comer con sus familias”

El hombre respondió que sí, y el Baal Shem Tov les dijo a todos los presentes que el Kidush se llevaría a cabo en la casa del dirigente de la comunidad.

De pronto, mientras todos disfrutaban de la alegría de Shabbat, un gentil entró y pidió un vaso de vodka.

El Baal Shem Tov indicó que le sirvieran una copa. El gentil se sentó y bebió. Entonces el Baal Shem Tov lo inquirió: “¡Dinos lo que sabes!”

El hombre empezó a hablar...

Ayer, el comisario del pueblo reunió a muchos

aldeanos de los alrededores y les dio armas para que mataran a todos los judíos del pueblo.

Nos preparamos con las armas y esperamos la orden.

Hoy por la mañana, un elegante carruaje llegó al pueblo. El vehículo se detuvo frente a la casa del comisario, un distinguido ministro descendió y entró a la casa.

Pasado un rato, el comisario salió, se nos acercó y anunció: “Cambié de idea. Dejen las armas aquí y regresen a sus casas”.

El gentil acabó su historia, y se fue. El Baal Shem Tov se dirigió a la multitud atónita, y les dijo

Vuesatro comisario es muy rico. Es dueño de todo el grano que hay en los pueblos aledañosos y, como no necesita dinero, decidió que no vendería su grano, salvo si se lo compraran por el doble de su valor.

Pasaron los años, y el grano en sus almacenes comenzó a pudrirse...

El sacerdote local, que odia a los yehudim incluso más que el comisario, comprendió que esta era su oportunidad... Vistió su sotana, se cubrió la cabeza con una capucha, se acercó al comisario, y le susurró...

“Te contaré un secreto. Conozco personalmente a muchos comerciantes que estaban interesados en comprar tu grano al precio que pides. Sin embargo, cada vez que se ponían camino a tu casa, se topaban con algún comerciante judío que les decía que podían conseguir grano mejor que el tuyo e incluso a mejor precio... Los yehudim son los responsables de tus pérdidas”.

El sacerdote dio media vuelta y se fue con una sonrisa macabra.

El comisario iba de un lado a otro por su mansión, los pensamientos revoloteaban en su cabeza... “¡Les mostraré a estos judíos con quién se metieron!”

El viernes por la mañana, el comisario decidió: “¡Hoy acabaré con todos!”. Seguidamente convocó a los aldeanos de los alrededores...

Por mi parte, continuó el Baal Shem Tov, yo estaba al tanto de todo lo que ocurría. Esa es la razón por la que vine a vuestro pueblo.

Ese ministro era amigo del comisario y falleció hace unos años, pero el comisario no lo sabe. Yo no tenía muchas opciones, y entonces decidí traer al ministro de regreso del mundo de los muertos.

Cuando este amigo llegó donde el comisario, le preguntó por qué había tantos aldeanos alrededor de su casa. Éste le respondió que los había llamado para vengarse de los judíos que causaron que su grano se pudriera.

Entonces el ministro le dijo: “¿De qué hablas? Siempre hago negocios con los judíos y son muy honrados. Intenta reunirte con ellos mañana, después de Shabbat, y verás que encontrarás compradores para tu grano, incluso si está en mal estado.”

El comisario decidió intentar el consejo de su amigo y anunció la suspensión de su plan.

Cuando acabó de contar esta historia, Rabí Abraham Yaakov de Sadigura preguntó a sus jasidim: “¿Por qué creen que el Baal Shem Tov tuvo que molestarse y viajar hasta ese pueblo? ¿No podía haber hecho lo mismo desde su casa, en compañía de sus seguidores más cercanos?”

Esta fue su respuesta...

Visión retrospectiva

Varios yehudim estaban sentados en el Bet Midrash, estudiando, cuando de repente entró un comerciante local para rezar Minjá. Los que estaban sentados cerca de él se inclinaron y le preguntaron: “¿Cuéntanos!, ¿qué hay de nuevo?”

“**¡No** se imaginan!”, respondió el hombre, “¡El rey Ajashverosh perdió la cabeza! ¡Ordenó matar a la reina Vashtí!”

Los que estaban a su alrededor lo interrumpieron de inmediato: “No pedimos que nos cuentes chismes del palacio real... ¡A quién le

“**El** Baal Shem Tov pensó: ‘Si logro salvarlos, entonces bien. Pero si no... ¡quiero estar con todos estos yehudim en esa difícil hora!’.”³

Este es el comportamiento que se espera de un líder y Rab de Israel.

Ahora pasemos a nuestra parashá, pero, como de costumbre, haremos una introducción...

importa lo que pasa allí! ¡Cuéntanos algo que tenga que ver con nosotros, los yehudim!”

Bueno pasó a contarles los pormenores de lo ocurrido en la vecindad, y se privó de contarles sobre la elección de una nueva reina, Ester, y que Mordejai reveló un complot para matar al rey, ya que sus oyentes no veían relación alguna entre lo sucedido en el palacio y sus propias vidas

Pero, al final, cuando sucedió el milagro de Purim, quedó claro, retrospectivamente, que todos esos acontecimientos fueron

Parashat Ki Tisá - Una petición inusual

coordinados por la Providencia Divina para forjar la salvación de Am Israel. Lo mismo ocurrirá pronto en nuestros días, cuando entenderemos que realmente **todo lo que nos pasó y nos pasa**, tanto a nosotros como a nuestro alrededor, condujo a nuestra Gueulá (salvación) final.⁴

Algo similar ocurrió cuando los hermanos de Yosef regresaron de Egipto y le contaron a su padre, Yaakov, que el virrey de Egipto los había acusado falsamente de ser espías, que además tomó cautivo a Shimón y que exigía que le trajeran a Biniamín. Entonces Yaakov Avinu les recriminó: “¿Por qué me perjudicaron diciéndole al hombre que tienen otro hermano?” (Bereshit 43:6). Y el Midrash dice⁵ al respecto: En ese momento Hashem se expresó así:

“Yo me estoy ocupando en coronar a su hijo como rey de Egipto, y él dice: ¿por qué me perjudicaron?”.

Y el Midrash agrega:⁶ “Yo conozco los pensamientos (planes) que tengo acerca de ustedes... Pensamientos de paz, y no de mal, para darles un porvenir y una esperanza” (Yrmiá 29:11). Los hijos de Yaakov estaban ocupados en vender a Yosef. Yosef estaba ocupado en su aflicción y su ayuno. Reubén estaba ocupado en su aflicción y su ayuno. Yaakov estaba ocupado en su aflicción y su ayuno. Yehudá estaba ocupado en buscar una esposa. ¡Y Hashem estaba ocupado en traer la luz del Mashiaj!

Pero esto solamente se entendió más tarde y retroactivamente.

Una petición inusual

El malvado Hamán festejaba, su gran sueño estaba a punto de hacerse realidad: “Destruir, matar y exterminar a todos los yehudim, de jóvenes a

ancianos, niños y mujeres, en un día” (Ester 3:13).

Los corazones de los yehudim temblaron de miedo, el pánico paralizó sus almas.



4. Vehigadtá (Meguilat Ester, pág. 115).

5. Bereshit Rabbá 91:10.

6. Bereshit Rabbá 85:1.

La reina Ester, esposa de Ajashverosh, le dice a Mordejai...

“**Como** sabes”, le dijo Ester, “Hamán decretó una ley según la cual cualquiera que se presente ante el rey sin ser convocado será condenado a muerte”.

“**Hace** ya un mes que el rey no me llama, pero estoy

dispuesta a arriesgar mi vida por Am Israel y presentarme inmediatamente ante él”.

Pero tengo una condición: “Ve y reúne a todos los yehudim de Shushánl, y haz que ayunen durante tres días y recen para que yo tenga éxito y salga con vida.⁷ Entonces iré a lo del rey...”

~ La Fuente De La Sabiduría ~

7. El rezo de un amigo tiene un poder inconmensurable...

Cierto día, alguien de nuestro grupo de compañeros, un destacado abrej, se enteró de que su hijo tenía una grave enfermedad. Nosotros no sabíamos nada, pero percibíamos que algo no andaba bien, y un día nos contó lo que ocurría.

Nuestro amigo comenzó a correr de tratamiento en tratamiento, cada uno más largo y agotador que el anterior. La angustia y la tensión emocional comenzaron a ser parte de su vida diaria. Su situación financiera también empeoró, pues junto con su esposa estaban día y noche dedicados al cuidado de su hijo. Todos los demás asuntos de su vida quedaron desatendidos, y la situación llegó al borde del colapso.

Nosotros empezamos a interiorizarnos en cada detalle de lo que ocurría, estábamos todo el tiempo a su lado, y comenzamos a repartirnos los diferentes problemas con los que nuestro amigo

debía lidiar continuamente. Pasó un año, pasó otro, y otro más, pero la situación no mejoraba. La salvación no parecía estar muy cerca.

Los vecinos del edificio estaban acostumbrados a ver a los padres subir y bajar las escaleras con su hijo. El estado emocional del niño era preocupante. La desesperación y el abatimiento se habían apoderado de él, y sus padres no sabían más qué hacer.

En cierto momento, tras años de lucha contra la dura enfermedad, el estado del niño llegó a un grave deterioro. En este punto, los médicos comenzaron a darse por vencidos. Levantaron las manos y dijeron que habían hecho todo lo posible. No tenían nada más que ofrecer. Los padres volvieron a casa con su hijo en brazos, totalmente abatidos.

Esa noche llegamos a casa de mi amigo y nos enteramos de lo que habían dicho los médicos, y él compartió con nosotros toda su desesperación e impotencia.

Parashat Ki Tisá - Una petición inusual

De repente, alguien del grupo comenzó a hablar...

“¿Los doctores dicen que no tienen nada más que hacer?! ¡Perfecto! A partir de ahora la situación queda por completo en manos de Hashem”.

“Para Él no existe existen tales cosas como desistir o darse por vencido. Todo está en Sus manos, y Él puede hacer cualquier cosa que desee. Quedaremos a la espera de ‘Sus resultados’, y no del de los médicos o los análisis de sangre.”

“Durante años hemos hecho el máximo esfuerzo que se espera de nosotros. De ahora en adelante, depositaremos nuestra esperanza y fe solo en Hashem.”

Un angustioso silencio llenó la habitación. Todos nos miramos unos a otros sin saber qué decir.

“Vamos a Merón” gritó de pronto otro compañero del grupo. “¡Arriba! ¡Nos vamos a Merón!”

“¿Merón?! ¿Qué Merón!? ¡Hay una tormenta de nieve afuera!” se opusieron algunos.

“Es la única opción. Si necesitáramos un médico ahora mismo, nadie dudaría en ir. ¡No hay mejor médico que Hashem, y el mejor lugar para hablar con Hashem es Merón! ¡Allí está Rabí Shimón Bar Yojai, de quien la Guemará dice que podemos apoyarnos en él en situaciones de apremio!”

Estuvimos de acuerdo... Avisamos a nuestras familias que pasaríamos la noche fuera de casa y estábamos listos para salir.

En ese momento, el padre entró en la habitación donde se encontraba su hijo. Tomó una manta grande, lo envolvió, y salió de la casa con el niño en sus brazos. Nosotros estábamos atónitos. Con voz temblorosa, explicó: “Dijimos que iríamos al mejor Médico. Entonces tenemos que traer al paciente con nosotros”. Intentamos disuadirlo de llevar a su hijo. Afuera había una gran tormenta de nieve. Temíamos por la salud del niño...

“No me queda nada que perder”, insistió. “Lo llevaremos donde Rabí Shimón.”

Llegamos a Merón en medio de la noche, en uno de los fríos invernales más severos que jamás nos haya tocado vivir. Nadie hablaba. Entramos en la cueva vacía, el padre colocó a su hijo enfermo en el banco junto a la tumba, y permanecemos de pie juntos. Había un silencio opresivo, que solo era roto por el sonido del aceite crepitando en su recipiente, manteniendo la mecha encendida.

De repente y sin previo aviso, todos rompimos en llanto, llorando como nunca antes lo habíamos hecho.

Las lágrimas acumuladas en nuestros corazones emergieron casi instantáneamente y corrían como una cascada. Lloramos como niños. El padre cayó al suelo al pie de la tumba de Rabí Shimón, y empezó a gritar! Todos nosotros también llorábamos y gritábamos. Frente nuestro, yacía el rostro pálido del niño enfermo mirándonos con dolor. No podíamos soportarlo.

El decreto del exterminio del malvado Hamán se cernía sobre todo Am Israel. Todos estaban

aterrorizados, clamaban a Hashem para que los salve. Y Ester les dice: “Pongan a un lado

—*❧ La Fuente De La Sabiduría ❧*—

Por un momento, la furiosa tormenta pareció tranquilizarse y hubo un segundo de silencio. Luego comenzamos a recitar Tehilim. Todos llorábamos. Habíamos perdido todo sentido del tiempo y del cansancio. Habíamos tomado la decisión tácita de que no nos moveríamos de allí hasta que ocurriera un milagro.

Nos sentimos un poco más animados. La fe se atrevió a entrar en nuestros corazones. Sentíamos que con la ayuda de Hashem, todo estará bien...

Al amanecer, nos levantamos del charco de lágrimas, casi sin poder llegar a la camioneta, con el niño enfermo en nuestros brazos. Los primeros rayos de luz brillaban a la distancia...

Pasó un día, dos días, una semana... Algo comenzaba a mejorar. El humor del niño volvió un poco a él, su apetito aumentó, y empezó a pedir comida. Hacia fines de la semana siguiente, lo llevaron a realizar más pruebas y los médicos informaron una leve mejoría. Cuando los análisis de sangre fueron llevados al laboratorio, de pronto se oyó un grito de sorpresa: “¡No es posible!”

El niño fue enviado de inmediato a una radiografía acompañado de un equipo de médicos atónitos que querían seguir

de cerca lo que sucedía. “¡Les ha ocurrido un milagro!” —el médico encargado no dejaba de decirle al padre— “¡Les ha ocurrido un milagro!” A lo largo del día cada uno de nosotros fue llegando allí. El niño fue rehospitalizado para seguimiento. No hay palabras para expresar el entusiasmo y la gratitud de sus padres. “Te curarás”, le susurraba la madre una y otra vez al pequeño. “Con la ayuda de Hashem, todo estará bien”.

El camino no fue corto. Pero estuvo colmado de bendición. Hashem nos acompañó todo el recorrido y nunca nos rendimos. ¡Qué alegría fue ver al niño dado de alta y nosotros acompañándolo de regreso a su casa! El personal del hospital y todos sus médicos fueron testigos del milagro, y hubo una gran santificación del nombre de Dios. Con la ayuda de Hashem, el pequeño creció y hoy es un joven completamente sano y feliz, que disfruta con todos sus amigos de la *ieshivá*.

Sin embargo, un sentimiento no me daba descanso... Durante el largo y doloroso período que antecedió la feliz recuperación, ¿dónde estábamos? ¿Por qué tuvimos que esperar años hasta que nos dimos cuenta de que todo está en manos de Hashem? -Nifleotav Libné Adam (Vol. 1, pg. 32).

vuestras penurias. ¡Dejen de orar por ustedes y oren solo por mí, ayunen **por mí!**”

Concordemos que su petición ¡no es nada comprensible!
¡Volveremos!

El momento perfecto

En la mañana de Shabbat, el 7 de Siván, del año 2448 de la Creación, una espesa nube descendió sobre el monte Sinaí, relámpagos y truenos irrumpieron en toda el área.⁸

Am Israel se despertó sobresaltado y corrió hacia Moshé Rabenu. Moshé los tranquilizó y los condujo al pie del monte. Se escuchó el sonido ensordecedor de un shofar y, de pronto, el monte fue arrancado de su lugar y se volvió transparente como el cristal. Seguidamente monte se elevó hasta que se ubicó sobre las cabezas de Am Israel. Entonces, Am Israel aceptó la observancia de la Torá y sus mandamientos.

De repente, Hashem silenció al mundo entero...

Ningún pájaro cantó, ningún animal se movió, ningún ser humano parpadeó. Incluso las olas en el océano se detuvieron.

Mientras el mundo estaba paralizado y sumido en un total silencio, se escuchó Su voz : “¡Anojí Hashem Elokeja! Yo soy Hashem tu Di-s” (Shemot 20:2).

Hashem comenzó a dictar los Diez Mandamientos y las almas de Am Israel se desprendieron de sus cuerpos... Hashem los resucitó, pero ellos le imploraron a Moshé: “Habla tú con nosotros... pero que no hable Hashem, no sea que muramos” (Shemot 20:16).

Un sendero se abrió en la nube, y Moshé Rabenu ingresó por él. Luego, a medida que los mandamientos le eran dictados a Moshé, Am Israel también los escuchaba y simultáneamente entendía cada Halajá, cada Midrash y cada Secreto oculto y todas las dimensiones de la Torá relacionadas con ese mandamiento.

Pero, lamentablemente, todo se derrumbó...

La trampa de las buenas intenciones

Nuestra parashá⁹ nos relata que, mientras Moshé Rabenu estaba en Har Sinai recibiendo las Lujot Haberit (Tablas de la Ley), Am Israel se dirigió a Aharón HaCohén y le exigió: “Haznos un dios que vaya delante de nosotros” (Shemot 32:1).

Antes de acudir a Aharón¹⁰, le habían reclamado lo mismo a Jur, el hijo de Miriam, pero dado que éste se negó a cumplir sus exigencias, lo asesinaron. Aharón vio lo que hicieron y accedió a hacer el becerro. No por falta de valentía o porque temiera sacrificar su vida.

La Guemará revela que siendo que Aharón era Cohén y profeta, a él le preocupaba que si Am Israel lo asesinaba entonces incurrierían en la terrible pecado de “Si un **Cohén** y **profeta** fuera asesinado en el templo de Hashem” (Ejá 2:20), y de ocurrir eso, Hashem no los perdonaría jamás (v. Sanhedrín 7a). Por ese motivo, prefirió hacer el

becerro, a pesar de que sabía que sería severamente reprendido por Moshé y que iba a ser duramente castigado.

Desde una perspectiva profunda, la intención de Am Israel al hacer el becerro era altruista, leshem shamaim. En el libro Kuzarí¹¹ se explica que, en verdad, Am Israel no negó la existencia de Hashem; su propósito era tener algo físico frente a los ojos que les recuerde a Hashem y les facilite adorarLo.

A eso se refirió Am Israel cuando dijo: “Haznos un dios que vaya **delante de nosotros**” (Shemot 32:1). Haznos un dios tangible que podamos ver y adorar con la intención de que estamos adorando a Hashem.

Por esa razón, cuando Aharón les construyó un altar para adorar el becerro, anunció: “¡Mañana habrá una fiesta **para Hashem!**” (Shemot 32:5). Es decir, la adoración de este becerro está destinada a servir a Hashem. Y así dice el



9. Imré Noam (Ki Tisé, Maamar 4).

10. Sanhedrín 7a.

11. Kuzarí 1:97.

Midrash¹²: “Aharón HaCohén pensó: ¡Si ya construyo un altar, lo construiré para Hashem!”.

¿Y por qué hicieron precisamente un becerro? Porque cuando Hashem se reveló en Har Sinai, vieron que la Carroza Divina era llevada por cuatro ángeles, uno con cara de hombre, otro con cara de león, otro con cara de águila y otro con la de un toro (becerro). Am Israel escogió la imagen de este último a fin de tener presente esa visión Celestial.¹³

Tras el pecado del becerro de oro, la Shejiná (Presencia Divina) partió del mundo, y para que regresara, Hashem le ordenó a Moshé construir un Mishkán (Santuario) en el que haría posar Su Presencia.

Uno de los componentes del Mishkán era el Arón Haberit (Arca de la Alianza), en la que se colocaron las Tablas. Hashem ordenó hacer en la tapa del Arca dos **querubines** con

rostro humano *como el de Su Carroza*.

Bueno... no podemos aguantarnos la pregunta...

¿Qué diferencia hay entre hacer un **becerro** o hacer un **querubín**? ¡Las dos son imágenes que evocan la Carroza Celestial! ¿Por qué una está prohibida y la otra no?

La respuesta es que Hashem fue Quien ordenó hacer los querubines, y cuando Hashem ordena hacer algo, eso se convierte automáticamente en una mitzvá. Por el contrario, el becerro fue hecho por iniciativa propia de Am Israel, y cuando cosas de esa índole se realizan por cuenta propia, constituyen un pecado. Cuando alguien decide hacer algo por cuenta propia, aunque realmente tenga buena intención, dicha intención perdurará por un tiempo limitado, después irá desvaneciéndose, y entraran en juego intereses personales e intenciones turbias, hasta que su

12. Vaikrá Rabba 10:3.

13. Véase Shemot Rabba 3:2.

acto terminará convirtiéndose en un grave pecado.

Un ejemplo de esto...

Shaúl Hamélej fue elegido por Hashem para ser el primer rey de Am Israel. En ese entonces, no había en el pueblo nadie más apropiado que él para liderar a Israel. Sin embargo, en un determinado momento, Hashem despojó a Shaúl de su realeza y se la confirió a David. ¿Por qué? ¿En qué se equivocó Shaúl?

Veamos...

En los días de Shaúl Hamélej, Am Israel tenía una oportunidad única de acabar de una vez por todas con la nación de Amalek. Hashem le ordenó a Shaúl combatirla y no dejar rastro de ella -ni de su población ni de sus bienes-. Shaúl acató la orden Divina... *a medias*.

Cuando Shemuel Hanaví se enteró de lo sucedido, le preguntó a Shaúl Hamélej por qué no había hecho lo que se encomendó. Shaúl se excusó diciendo que solo había dejado con vida a los rebaños de Amalek para ofrecerlos como sacrificio a

Hashem. Aparentemente, sus intenciones eran loables, pero Shemuel Hanaví le recriminó: “¿Acaso Hashem desea ofrendas y sacrificios como se complace de que obedezcan Su palabra?!” (Shemuel I 15:22). ¡Es decir, Hashem prefiere que Le obedezcan y no ofrezcan ningún sacrificio a que ofrezcan miles de sacrificios y no acaten incluso una de Sus palabras!

Ahora bien, supongamos que Shaúl Hamélej se hubiese consultado con Shemuel Hanaví antes de llevar a cabo su idea. ¿Qué hubiese pasado? Sin duda, Shemuel le habría respondido que esa no era la voluntad de Hashem, y Shaúl hubiese continuado su reinado. Pero debido a que obró por cuenta propia y no se consultó con el Tzadik de su generación, fue despojado de la realeza para siempre, perdió su cordura y finalmente perdió también su vida de manera trágica.

De esto aprendemos que cuando uno piensa hacer algo innovador que le parece ser una mitzvá, aunque su intención sea totalmente *leshem shamaim*,

debe asegurarse de que su idea es realmente afín a la voluntad Divina. Los únicos que están dotados de la sabiduría y el entendimiento necesarios para saber con certeza cuál es la voluntad de Hashem son los Tzadikim de cada generación...

En la época del “Jatam Sofer”, a un líder comunitario se le ocurrió incorporar instrumentos musicales en las Tefilot especiales que se realizan los días de semana, como Rosh Jodesh, Janucá, Purim o Jol HaMoed. Por supuesto, las intenciones de ese líder comunitario eran virtuosas, agregar vitalidad y alegría a las oraciones. Antes de poner en práctica su plan, se lo presentó al Jatam Sofer. Para su sorpresa, el Rab no se mostró muy “entusiasmado” con la idea e incluso le **prohibió** llevarla a cabo.

El líder de la comunidad no entendía por qué, “¿Qué hay de malo en amenizar la oración con un poco de música?!” Pero el Rab mantuvo firme su postura e incluso le advirtió que si no prestaba atención a sus palabras terminarían tocando

instrumentos musicales en el Bet Hakeneset en Shabbat y Jaguim. Desafortunadamente, el líder de la comunidad hizo caso omiso de la advertencia del Rab e introdujo instrumentos musicales en la sinagoga.

No pasó mucho tiempo hasta que se aproximó el “Shabbat Jatán” del hijo de uno de los miembros más ricos y prominentes de esa comunidad. El espíritu maligno del Reformismo ya se había infiltrado en el hogar de ese pobre rico, y exigió en que en ese Shabbat se tocaran instrumentos musicales en la Tefilá en honor a la ocasión. Las tefilot de Shabbat de esa semana no solo estuvieron acompañadas de instrumentos musicales, sino también de una profanación del Shabbat sin precedentes y de un terrible Jilul Hashem (profanación del Nombre de Hashem). Cada palabra del Jatam Sofer se cumplió con lujo de detalles. Ese fue el resultado del acto de alguien que no escuchó a los Tzadikim de su generación e hizo lo que le parecía adecuado. Y no nos olvidemos que estaba actuando leshem shamaim...

La eterna búsqueda

Hashem creó el mundo de tal manera que la veracidad de Su existencia esté oculta de nosotros.¹⁴

El deseo de Hashem es que nosotros mismos Lo busquemos y Lo descubramos en medio de lo oculto, en medio de la oscuridad que se cierne sobre este mundo material. Y una vez que Lo encontremos y percibamos Su existencia, Él volverá a ocultarse de nosotros a fin de que sigamos buscándolo y encontrándolo y así sucesivamente. Cada ciclo de “búsqueda-descubrimiento” nos conduce a una percepción más profunda de Su existencia y nos eleva a un nivel espiritual mayor que el anterior.

Y debido a que Hashem sabe que esta misión es muy difícil de cumplir y que corremos el riesgo de no poder llevar a cabo con éxito, Él creó las almas de los Tzadikim para que nos ayuden a ejecutarla.

Las almas de los Tzadikim constituyen el canal a través del

cual Él hace descender Su influencia desde los mundos superiores y espirituales hacia los mundos inferiores y materiales. ¡Así funciona el mundo!

Hay individuos extremadamente espirituales en los que la luz Divina brilla con una potencia terriblemente intensa, su percepción de lo espiritual está muy por encima de la nuestra. Y dado que ellos fueron creados de carne y hueso, como nosotros, tienen el poder de unir la espiritualidad y la materialidad, y de hacer descender lo espiritual a lo material y físico.

Todo yehudí que desee tener una revelación adicional de la luz Divina en su interior podrá cristalizar su anhelo a través de que se apegue a esos Tzadikim. Pero para tener el privilegio de acercarse a ellos, necesitará derramar el corazón en oración ante Hashem y tener mucho mérito...

Rabí Eliezer Shelomó Shick zt”l escribió¹⁵ que el origen del

14. Tená Bení Libeja Li (Vol. 1, pág. 185).

15. Asher Benajal (Vol. 79, pg. 280).

pecado del becerro de oro fue, precisamente, la falta de Emunat Jajamim (confianza y fe en los Sabios.) Am Israel creyó que Moshé Rabenu no volvería de Har Sinai, y esa falta de confianza en Moshé provocó finalmente que incurrieran en los tres peores pecados: la idolatría, la promiscuidad y el asesinato.

¿Tanto...? ¡Sí! Veamos cómo sucedió

Paso 1: “Porque este Moshé, el hombre que nos hizo salir de la tierra de Egipto, **no sabemos qué ha sido de él**” (Shemot 32:1) – Aquí se denota la **falta de confianza en el Tzadik de la generación.**

Paso 2: “Ellos dijeron: ‘Estos son **tus dioses**, Israel, que te hicieron salir de la tierra de Egipto’” (Shemot 32:4) – Aquí vemos la **idolatría.**

Pasos 3 y 4: “El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron **para divertirse**” (Shemot 32:6) – Aquí se alude a la **promiscuidad** y al **derramamiento de sangre**, tal como lo explica Rashi.

Vemos de manera patente que quien se debilita en su emunat Jajamim, está propenso a caer al vacío, a abandonar toda la Torá, jas veshalom...

Nuestra Emuná en Hashem depende, esencialmente, de nuestra emuná en los Jajamim. Fijense como el pasuk enlaza estos dos conceptos: “Y creyeron en Hashem y en Moshé, Su siervo” (Shemot 14:31). A través de la emuná en Moshé, lograron también creer en Hashem, pues fue Moshé quien reveló a la nación la Providencia de Hashem. Y lo mismo ocurre en cada generación y generación.

La conclusión a la que debemos llegar de todo esto es que debemos hacer **todo** lo que en nuestras manos para conectarnos con un Tzadik que pueda infundir en nuestro interior la verdad de la existencia de Hashem; un Tzadik que pueda hacer que la luz Divina brille dentro nuestro con tal intensidad que ya no tengamos ningún otro deseo más que apegarnos a Hashem y cumplir Su voluntad, pues esa es la esencia y el verdadero propósito de nuestras vidas. ...

El amor de Moshé por Am Israel

Rab Israel Yaakov Klapholtz zt"l escribió⁶ que cuando Am Israel hizo el becerro de oro, el resplandor del rostro de Moshé se redujo a solo un milésimo de su intensidad original...

Moshé estaba muy perturbado, pues ignoraba la razón de ello. Entonces Hashem lo llamó y le hizo saber la causa: “Moshé, debes saber que la única finalidad por la que te encumbré hasta alturas tan sublimes fue para beneficiar a Am Israel. Sin embargo, ahora que ellos han pecado y se desviaron del camino, toda tu grandeza es inútil. Por lo tanto, **desciende** del lugar en el que te encuentras, pues se corrompió tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto.”

El dolor de Moshé era tan intenso que su rostro se opacó...

Pero lo peor aún no le había sido anunciado...

“¡Hasta aquí He llegado con esta nación!” sentenció Hashem

Aquello fue demasiado para Moshé...

“He acompañado a este pueblo hasta aquí... ¡No me rendiré ahora!” Entonces se fortaleció, juntó coraje, y comenzó a derramar todo el dolor que había en su corazón delante del Rey de reyes...

Moshé no dejaba de rezar ni un instante, pero nada parecía funcionar...

Cuando vio que no había ningún cambio, no se desesperó ni perdió la esperanza. Continuó rogando misericordia para Am Israel.

Veamos que dijo...

“Por favor, este pueblo pecó un terrible pecado y se hicieron un dios de oro” (Shemot 32:31).

¡¿Cómo?! ¿Leimos bien?

Parashat Ki Tisá - El legado de Moshé

Moshé Rabenu conocía la delicada situación en la que se encontraba Am Israel. ¿Por qué le recordó a Hashem precisamente aquello que había desatado Su furia? **¿No podía haber dicho algo más favorable?!**

Rab Tzví Hirsh de Liska zt”l explica⁷ que esto es lo que en realidad Moshé Rabenu estaba diciéndole a Hashem:

“Hashem, Creador y Gobernante del universo. Tú conoces los secretos del mundo y los misterios de todo ser vivo. También conoces mi inmenso dolor y compasión por Am Israel...”.

“Tú sabes cuánto los amo y la infinita desesperación que me atormenta al pensar sobre el destino de Am Israel...”

“Sé que si hubieran hecho un pecado de menor gravedad, también su castigo habría sido menor. Si ese hubiera sido

el caso, todavía sería capaz de sobrellevar el dolor. Pero ellos cometieron un pecado inconmensurable permutándose por un ídolo. Y eso les hizo perder el derecho a ser Tu pueblo...”.

“No obstante, si esa es Tu decisión, mi dolor será imposible de soportar... ¡y también para mí significará el final! Por lo tanto, si los castigas de esa forma, también me estarás castigando a mí... y Tú sabes que yo no he hecho nada”.

Hashem escuchó el reclamo de Moshé y dijo: “Quien haya pecado contra Mí, será borrado de Mi libro” (Shemot 32:33). Pero tú no has obrado en Mi contra y no mereces ser castigado. Y ya que tu amor por Am Israel es tan grande, ¡tampoco puedo castigar a Am Israel!

Ahora transportémonos 957 años adelante en la línea del tiempo. Corría el año 3405 de la creación del mundo...

El legado de Moshé

Corría el año 3405 de la creación del mundo...

La reina Ester le dice a Mordejay: “Pronto me



presentaré ante el rey Ajashverosh y, como sabes, el riesgo de hacerlo sin haber sido llamada es muy grande...”

“**Te** pido que recen y ayunen por mí. ¡Solo así tendré éxito en mi misión!”

“**Y** si quieres saber cómo lo sé, te lo explicaré... ¡Porque exactamente lo mismo ocurrió con Moshé Rabenu! ¡Moshé sintió el dolor de Am Israel en carne propia y le dijo a Hashem que era injusto que ese sufrimiento lo atormentara!

La Guemará dice:¹⁸ “Cuando alguien reza por su compañero, por algo que él también necesita, a él se le responde primero.”

De Moshé Rabenu podemos deducir que el significado de estas palabras de Jazal “y ella necesita lo mismo” es el siguiente:

Esa persona que reza por el prójimo es alguien que siente la

pena y el dolor de éste como realmente propios.” Cuando eso ocurre, no solo se le asegura que la salvación de su compañero llegará, sino que además... ¡ella la **percibirá** antes de que llegue!

Ester continúa: “El pueblo de Israel no tiene por qué soportar mis temores personales y mis miedos. Sin embargo, si ellos se compenetran con mi dolor, eso los llevará a ayunar y a rezar desde lo hondo del corazón por mí, y entonces Hashem no dejará que mis sufrimientos los atormente. De esa forma, sus plegarias deberán ser indefectiblemente aceptadas, y yo saldré con vida de este dura trance. Así podré convencer fácilmente a Ajashverosh y eliminar a Hamán...”

¡**Y** eso fue exactamente lo que ocurrió!

De aquí aprendemos que la llave de toda salvación depende de que cada yehudí ame

...*❧* **La Fuente De La Sabiduría** *❧*...

18. Babá Kamá 92a.

19. Es decir, aquí no se habla de una persona que, por ejemplo, reza que su amigo enfermo se cure y ella también necesita curación. De lo

que se está hablando es de que una persona que reza por la salud de su amigo, y ella necesita que su amigo se cure pues siente su dolor en carne propia.

verdaderamente a Am Israel, que cumpla *literalmente* “Amarás

a tu prójimo **como a ti mismo**” (Vaykrá 19:18).

Elahá De Meir Aneni

La Guemará²⁰ cuenta que, una vez, el reino romano decidió matar a todos los Sabios de Israel. Los más famosos entre quienes sufrieron aquel decreto fueron los llamados “diez mártires”.

Uno de aquellos diez mártires, Rabí Janina ben Teradión, fue llevado a juicio y le preguntaron: “¿Sabes que hemos prohibido el estudio de la Torá? ¿Por qué aun así continuaste estudiándola?”

“Porqué Hashem mi Di-s me lo ordenó”. Los romanos no quedaron demasiado contentos con su respuesta y rápidamente emitieron el veredicto: Rabí Janina será arrojado a la hoguera, su esposa ejecutada, y su hija enviada a un prostíbulo.

La Guemará continúa diciendo que Rabí Janina ben Teradión tenía otra hija llamada Beruria, casada con Rabí Meir Baal Hanés.

Después de que los romanos ejecutaran la sentencia, Beruria

le dijo a su esposo Rabí Meir: “¡No puedo soportar que mi hermana esté en ese lugar!”.

Rabí Meir tomó una bolsa llena de monedas de oro y le dijo a su esposa que intentaría liberar a su hermana, pero solo si ella se había mantenido pura.

Rabí Meir fue a la casa donde la joven estaba encerrada, se disfrazó de soldado para poder pasar libremente, y, cuando entró al lugar, hizo varios intentos de tener un acercamiento a ella (su cuñada no lo reconoció por el disfraz). Pero la joven recurrió a toda clase de ardidés y artimañas para evitar el menor contacto. Rabí Meir comprendió que era una clara señal de que la joven se había mantenido pura, y por lo tanto podía salvarla.

Rabí Meir se acercó al guardia donde su cuñada era retenida y le dijo: “Toma estas monedas de oro a cambio de la joven”. El guardia, que no se

apresuró a aceptar la oferta, miró a Rabí Meir y dijo: “Todos los días hacen un recuento de los prisioneros. Si alguno falta me matarán.”

Rabí Meir sonrió y dijo: “Cada vez que intenten hacerte daño, di “Elahá De Meir Aneni” (‘Di-s de Rabí Meir, respóndeme’) y nada te ocurrirá.

“**¿Ah,** sí? ¿Y quién me asegura que eso funcionará?”, respondió el guardia.

No lejos de donde conversaban había unos perros muy peligrosos. Rabí Meir empezó a acercarse a ellos y les arrojó piedras. Instantáneamente se enfurecieron y corrieron para atacarlo. Rabí Meir dijo “Elahá De Meir Aneni”, y los perros huyeron.

Al ver esto, el guardia aceptó las monedas de oro y liberó a la joven. Ese mismo día vieron que la muchacha no estaba, y el

guardia fue condenado a la horca. Cada vez que intentaban colgarlo, él decía: “Elahá De Meir Aneni” y la cuerda se rompía.

Le preguntaron por qué no podían matarlo y él les contó toda la historia con Rabí Meir.

Los romanos se enardecieron y pusieron letreros que decían: “Se busca a Rabí Meir”, y el rastreo comenzó... (Ver allí en la Guemará el resto de la historia).

El guardia se salvó diciendo “Elahá De Meir Aneni”. Pero no solamente él...

Nuestros Sabios nos revelaron²¹ que todo el que necesite curación o cualquier otra cosa debe decir: Yo dono los gastos de la luz (de una yeshivá o un Bet Keneset) leilui nishmató (para la elevación del alma) de Rabí Meir Baal Hanés, y a continuación repetir tres veces: “Elahá De Meir Aneni”.

Amor a Israel: el remedio para todo

Rabí Meir alcanzó un nivel de Ahavat (amor por) Israel

perfecta, y había desarrollado la capacidad de identificar los

puntos buenos que hay en cada yehudí, Y esa es justamente la razón por la que la simple mención de su nombre tiene el poder de salvar a las personas.²²

Rabí Meir consideraba que cualquier yehudí es un hijo de Hashem sin importar la situación o el nivel espiritual en el que se encuentre. Esto se debe a que dentro de cada yehudí hay una chispa divina pura que jamás se desconecta de Hashem.²³

Por eso, jamás debemos sorprendernos de que incluso un yehudí totalmente alejado de Hashem y las mitzvot de pronto despierte y retome el camino correcto. Cuando esto ocurre, es porque la chispa divina alojada en su interior despertó y volvió a encender su deseo de acercarse a Hashem.

Ésta es asimismo la razón por la que Rabí Meir no se abstuvo de aprender Torá de

Elishá ben Abuyá incluso cuando éste se volvió hereje y todos los Sabios de Israel se apartaron de él. Rabí Meir tenía la firme convicción de que no importaba lo que le había ocurrido a su maestro Elishá o a cualquier otro yehudí, incluso si fuera el hereje más grande del mundo: ninguno dejaba de ser yehudí, y dentro de ellos latía el potencial eterno de reconectarse con Hashem y abandonar toda su vida corrupta e inmoral. Rabí Meir ignoraba la apariencia externa de cada yehudí que conocía, y solo miraba su interior.

Este fue y sigue siendo el camino de los verdaderos Tzadikim de cada generación: juzgar favorablemente a todos y cada uno de los yehudim, buscar los puntos positivos dentro de ellos, y enfocarse únicamente en lo bueno.²⁴ Debemos desarrollar dicho

—*❧* **La Fuente De La Sabiduría** *❧*—

22. Imré Noam (Reé, Maamar 3).

23. V. Kidushín 36a.

24. **En** los años que precedieron a la independencia del Estado de Israel, las cárceles estaban repletas de insurgentes

judíos que actuaban contra las autoridades británicas que gobernaban el país. Todos los prisioneros respetaban mucho a Rab Aryé Levín, quien solía visitarlos y animarlos. Muchos de ellos, aunque no eran religiosos, aguardaban

hábito, y eso beneficiará no solo a quien juzguemos favorablemente, sino también a nosotros mismos, en este mundo y en el próximo.

Después de todo esto, podemos comprender mejor lo que escribió²⁵ el Arizal acerca de que Rabí Meir Baal Hanés fue enterrado de

—*La Fuente De La Sabiduría*—

ansiosamente su visita en Shabbat para disfrutar de su cálido apretón de manos.

Uno de los reclusos, Yejezkel Altman, cuenta la siguiente historia...

“En aquellos difíciles momentos, cuando llevaba puesto mi uniforme de preso y se me había decretado la pena de muerte, Rab Aryé me visitaba a menudo. Yo llevaba una kipá en el bolsillo, y cuando veía que él se acercaba, me la ponía.

En prisión, estaba rodeado de muchos comunistas, incluido su líder, Meir Slonim. Entre los prisioneros había un joven llamado Yaakov, que era muy arrogante y grosero, y continuamente buscaba molestar a Rab Aryé. Cada vez que lo veía venir a la sinagoga de la prisión en Shabbat, encendía un cigarrillo frente suyo para hacerlo enfadar. Sin embargo, quien finalmente se enojaba era Yaakov cuando veía que nada alteraba a Rab Aryé...

No importaba lo que le hicieran, no había forma de hacer enfadar a Rab Aryé. En Shabbat, tenía la costumbre de decir “Shabbat Shalom” a cada persona con la que se cruzaba. Un día, se sorprendió cuando vio al joven

Yaakov esperando cerca de la sinagoga. Cuando Rab Aryé se estaba acercando, Yaakov le gritó: “¿Por qué tratas con criminales y estafadores?”.

“¿Por qué hablas mal de otras personas?” preguntó Rab Aryé.

“¿Crees que estos prisioneros son religiosos?” preguntó el recluso. “Me siento con ellos en la cárcel y los veo comer y beber sin kipá. ¡Son hipócritas! Mira a Yejezkel Altman, cuando te ve de lejos se pone una kipá para que creas que es religioso...”.

Rab Aryé miró al hombre: “¿Dices que estas personas son criminales y estafadores? ¡Dios no lo quiera! Créeme, no presto atención a lo que tienen en la cabeza. Tanto si está cubierta o si no lo está. Solo veo sus corazones, ¡y aquí todos tienen el corazón abierto!”

No pasó mucho tiempo, e incluso Yaakov, cuando veía llegar a Rab Aryé, se apresuraba a ponerse una kipá y era uno de los visitantes habituales de la sinagoga... -Ish Tzadik Haiá (pág. 197).

25. Shaar HaGuilgulim (final de la Introducción, 37).

Parashat Ki Tisá - ¡Shabbat Shalom!

pie, a diferencia del resto del mundo que se sepulta acostado; al parecer, esto sugiere que incluso después de morir, Rabí

Meir estaba listo para juzgar a Am Israel favorablemente y encontrar los puntos buenos dentro de ellos.

¡Shabbat Shalom!



En síntesis...

1. Hashem creó el mundo de tal manera que la verdad de Su existencia está oculta de nosotros. Hashem quiere que lo busquemos y lo encontremos en lo oculto. Sin embargo, Lo encontraremos sólo por un momento, después Él se ocultará nuevamente para que Lo busquemos y encontremos de nuevo, y así sucesivamente, sin fin...

2. Dado que Hashem sabe que esto no es fácil de realizar y requiere mucho esfuerzo de nuestra parte, creó las almas de los Tzadikim. Las almas de los Tzadikim son un canal a través del cual Hashem hace descender Su influencia desde los mundos superiores y espirituales hacia los mundos inferiores y materiales.

3. Hay individuos muy espirituales en los que se revela inmensamente la luz Divina y dado que fueron creados de carne y hueso, como nosotros, tienen el poder de unir espiritualidad y materialidad, de hacer descender lo espiritual a lo material y lo físico.

4. Además, todo yehudí que busque tener una revelación adicional de la luz Divina dentro de su alma puede llegar

a eso acercándose a los Tzadikim. Para acercarse a los verdaderos Tzadikim, se necesita mucho mérito y derramar el corazón en oración ante Hashem.

5. Esencialmente nuestra emuná en Hashem se consigue a través de emunat Jajamim.

6. El pecado del becerro de oro fue causado por la falta de emunat Jajamim. Debido a un ligero descenso en emunat Jajamim, provocó que Am Israel cayera en la adoración de ídolos, la promiscuidad y el asesinato. Esto nos enseña que en el momento en que alguien se debilita en su emunat Jajamim, está propenso a desbarrancarse espiritualmente en todo.

7. Todos debemos buscar con afano un Tzadik y un Rab que pueda infundir dentro nuestro la realidad de la existencia de Hashem, de tal manera que Su luz siempre brille dentro nuestro hasta que ya no tengamos ningún deseo más que el de conectarnos a Hashem y cumplir Su voluntad; esta es la esencia y el propósito de nuestras vidas.



Nuevo

Canal de Youtube
en español



 YouTube

Hameir Laarets en Español



בס"ד

Kimja de Pisja

Para Familias Necesitadas



Distribuidas por Rabí Israel Abargel



Colabore con Nosotros
Asistiendo a una Familia



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat



KÍ TISÁ

18 de Adar 5783

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 01	19: 55
México DF.	18: 27	19: 18
Cdad. de Panamá	18: 11	19: 00
Caracas	18: 20	19: 10
Miami	18: 09	19: 02
Jerusalem	17: 28	18: 18

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Si Hashem te ha agraciado con niños, ¡invierte en ellos! Cada Shabbat canten juntos en la mesa de Shabbat, Baruj Hashem los chicos captan muy rápido las canciones.

Ellos oyen una canción en Shabbat y aunque nos parezca que no se interesan en ella y pensemos que no han captado ni una palabra, sorpresivamente veremos que en la mitad de la semana la estarán cantando o tatareado.

¡Incluso, a veces no los podremos detener!



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicount Bank
Sucursal 721. Netivot
Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

Betzur Yarum

(en Hebreo)

16 Volúmenes

Un fantástico comentario sobre el "Tanya" compilado de decenas de Shiurim dictados por el Rab Yoram Mijael Abergel zt"l. Una colección que provee de miles de herramientas útiles para todo judío en todas las áreas de la vida.

260
Dólares



Recibe gratis el Mesilot en cualquier lugar del mundo
What's app +972-54-870-8737



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets

es@H-L.org.il

054-583-5232

To Listen to Lectures Call
+972-8-649-9859